



1.— CRONICAS IRREVERENTES PARA JOAQUIN EDWARDS BELLO

RIGON BENOIT



Me agradaban sus cuadros y sus crónicas como me agradaba su conversación y hasta sus ofensas.

Todo empezó cuando don Vicente Ignacio Rozas, me dio un carnet de correspondencia de "La Mañana". Al ir a regármelo, con su habitual terquedad me dijo: "Haga honor" al Santiago". Así era nuestro difunto Director. Le gustaban las cosas con un refinamiento francés que imperaba en esos tiempos, y hasta su lenguaje afrancesado en jirón y modismos nunca lo llevó a la pedantería.

Hice varias entrevistas, pero ninguna tuvo para mí el valor de la suya al General Ibáñez, quien, al agradecerla, me significó recibir la primera tarjeta de la Presidencia de la República con el escudo de Chile y sus filitras de dorado brillante. Aunque había un error en uno de mis apellidos la guardé con el fervor de los enamorados del 90, hasta que supí, en tiempos de don Arturo Alessandri Palma, la forma dudifosa con que se reparten.

Jerónimo Lagos Lisboa me llevó hasta Joaquín Edwards Bello, aun' que me advirtió: "Puede ser que lo encontremos de buena. A veces está alegre como Calígula, y otras veces está frío como Ilierío".

Entre los mercedidos elogios al "croniqueur" fallecido se ha dicho que prefería ser Bello antes que Edwards, pero tengo la certeza de que era todo lo contrario. No podré olvidar jamás su mirada que penetraba con el frío del acero, aunque hubiera en ella complacencia. Tenía ese mismo mirar de don Agustín Edwards cuando llegaba a su diario "El Mercurio", y casi más o casi menos se inclinaba reverente a su paso y el desvela los saludos con la condescendencia de un inquisidor.

De esta primera entrevista guardo la impresión del rascaciello en los dominios del ídolo que pasa por encima de sus mueras porque tiene conciencia que el monarca belino no se molestaria al en meterle asunto. Me dejó que burgueseara en sus libros, coplars dedicatorias, algunas sabrosas y picarescas, otras con profundidad filosófica y no pocas con amena reflexión en un metalingua-

je hermosa dentadura en una risa jovial y benevolente. Y habló:

—Sus palabras me causan hilaridad porque contrastan con la de un vecino con quien recién me encontré. Apenas me veía me abogaba con sus elogios: "¡Don Joaquín, tantísimo su artículo!"... "Don Joaquín, qué es interesante lo que escribía hoy", y así siempre y cada vez que nos encontrábamos. Hoy, apenas me divisó llegó corriendo. "¡Estupendo!... Estupendo!... Su artículo es formidable!" Me sentí halagado porque era un tema polémico y le pregunté: "¿Qué le parece mi artículo?"... Y este halague, este cretino desvergonzado, responde a mi pregunta: "Si todavía no lo he leído, pero es fantástico, sin hablar lo encuentro formidable... Formidable!"

En ese momento no sabía si reír o vociferar, pero ahí me tenía estacado con sus ojos brillantes con el acero de los Edwards.

Después de transcurrido más de un cuarto de siglo he comprendido en toda su intensidad lo que tuvo que haber significado para este virtuoso de las letras la respuesta del "cretino desvergonzado". Al comprender más profundamente los instantes vividos ante esa respuesta no es que pretenda colocarme en su mismo nivel, el progresivamente he pensado que haya una similitud.

Vaya la explicación. A raíz del estreno de "La Maña" por el elenco universitario de Teresa Delgado, uno de los personajes de la obra lugresca se llamaba "Colla", y fue quien me dio el tema para la crónica que titulé: "La necesidad de escuchar del joven Colla", o sea, trataba de esa lucha interior del muchacho frente al despertar de los instintos, en que hasta los pecos se transforman en oídos para captar todo aquello relacionado con el sexo.

Por ese tiempo, en mi labor fuaclosaria era de mi resorte resolver algunos problemas oficiosos. Dos o tres días después de la publicación de la crónica indicada, llegó hasta la oficina una elegante y seductora dama, quien a su saludo lanzó un entusiasta elogio:

—¡Qué le parece con un artículo...

Crónicas irreverentes para Joaquín Edwards Bello [artículo] Rigón Benoit.

Libros y documentos

AUTORÍA

Benoit, Rigón, 1904-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas irreverentes para Joaquín Edwards Bello [artículo] Rigón Benoit.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile